

## René y René Barbier

### La salvación del hijo



El presente de René Barbier está en el Priorato, concretamente en Gratallops, pero su pasado y el de su familia se remonta al siglo XIX, a una de las dinastías de mayor tradición vinícola del mundo, oriunda de Francia pero que encontró en España su segundo hogar. Como en las líneas sucesorias de las monarquías, estamos ante René III, artífice de la revolución del Priorato, y su hijo René IV, continuador y cómplice indiscutible de los éxitos actuales de Clos Mogador.

Tras una larga andadura dedicados al comercio internacional de vinos, René y su mujer, Isabelle Meyer, deciden, en 1978, volver a retomar la tradición familiar de los Barbier, y adquieren unas viñas de Garnacha en el Priorato. En sus inicios, la finca era el escenario ideal para convivir con los amigos y la familia, donde existía la inquietud de hacer vino pero sin ánimo de lucro, ni planteamientos económicos. «Alquilamos una granja muy precaria y empezamos a elaborar el vino como podíamos, pero motivados con la sana idea de que íbamos a hacer el mejor vino del mundo». Lo que vino después, la fama, la revolución, del Priorato, ya forma parte del pasado.

Pero la pérdida de su hija Celine lo cambió todo. Los proyectos, paralizados y el rumbo, incierto. Fue René hijo quien provocó la reacción en la familia y posibilidad que Clos Mogador siguiese adelante. El hijo se implicó de lleno en la bodega, estudiando y viajando, viviendo la fantástica aventura del vino. Y, como dice su padre, «de odiarlo llegó a amarlo». Ahora están mano a mano, padre e hijo, empeñados en rizar el rizo, o en mejorar un vino que en 1998 ha llegado a tocar el cielo. Clos Mogador es un argumento sólido basado en el respeto mutuo de los Barbier, compartiendo la misma filosofía. Eso no es óbice para que la inquietud por experimentar le lleve a René IV a colaborar y trabajar en algunos proyectos de la zona. Es algo innato en esta nueva generación de enólogos, que ven en su padre un ejemplo al que amar y superar.

Barbier seguirá adelante. Tras la revolución del Priorato emprendida por René Barbier, su hijo René IV cada vez está más involucrado en la elaboración y la investigación. José Luis Pérez Verdú, cuyo nombre en la profesión es símbolo de sabiduría y magisterio, es profesor de muchos y sobre todo, de su hija Sara, en la que encuentra un relevo generacional asegurado.

Antonio Sanz, eminente enólogo de Castilla y León, es un padre privilegiado: dos hijos, Richard y Marcos, que se dividen la tarea en la elaboración de vinos y en la investigación en el viñedo. José Manuel Pérez Ovejero, hijo de Benjamín Pérez, trabaja con ahínco en aportar más personalidad a los vinos de Bodegas Hermanos Pérez Pascuas. En Bodegas Muga existe el equipo familiar más envidiable para salvaguardar la sabiduría enológica de un hombre entrañable: Isaac Muga. Sus hijos, Jorge e Isaac, garantizan la continuidad de su legado, y sus sobrinos, la continuidad empresarial.

Mariano García, en su devenir de asesoramientos y proyectos, ha dejado en su hijo Eduardo la decisión de participar en su peculiar «emporio», con la libertad como principio de todo. Francisco Martínez Bermell, un visionario del potencial de los vinos de Utiel-Requena, tiene en CVCRE su joya enológica; allí, su hijo pequeño, Félix Martínez Roda, ha logrado modernizar la imagen de los vinos de la zona, y no para de investigar sobre las variedades en su privilegiado viñedo.

Son sólo algunos, otros se irán incorporando en los próximos años. Sobre ellos, los que son y los que vendrán, recae la enorme responsabilidad de continuar y, si es posible, superar, la labor de las generaciones anteriores. Felizmente, este cambio generacional ha coincidido con una renovación enológica sin precedentes en nuestro país, la mejora técnica y vitícola, y la aparición de un mercado cada vez más exigente que demanda ante todo calidad.

La verdad es que lo tienen fácil.

Texto: Ana Ramírez  
Fotos: Heinz Hebeisen